

Tradiciones alimentarias y paisajes en transición: interpretaciones de patrimonio bio-cultural y soberanía alimentaria en dos localidades chiapanecas.

Constanza Monterrubio Solís

¿Cómo están evolucionando las tradiciones alimentarias en paisajes con transición productiva en la región de Los Altos y la Frailesca en Chiapas? ¿Qué papel desempeña la labor de las mujeres en la elección y preparación de los alimentos para dirigir la conservación de ciertas semillas criollas y prácticas de agricultura? ¿Cómo interactúa este acervo bio-cultural con la dinámica del paisaje?

A partir de la interpretación y búsquedas locales del patrimonio alimentario, la seguridad y soberanía alimentarias este trabajo busca abordar las preguntas previamente planteadas. A través de observación directa y participativa, así como de dos grupos focales, se ha documentado la interacción del espacio social alimentario; la diversidad de ingredientes disponibles en la localidad y las preparaciones más relevantes para la alimentación en dos localidades de dos regiones de Chiapas. La observación directa y participación en la preparación, así como la documentación de los ingredientes más comunes a lo largo del año y las diversas preparaciones han sido el medio para indagar acerca de estrategias locales para el auto-abasto, así como la influencia del comercio y las políticas de agricultura nacionales e internacionales alrededor de la agricultura y la alimentación. Hasta la fecha, han sido documentados 80 alimentos en la primera de las localidades y 72 preparaciones diferentes, 14 de ellas hechas con maíz y 36 con cuatro variedades de frijol. Normalmente, hombres y mujeres contribuyen al gasto de la casa, debido a las precarias condiciones que la implementación del Tratado de Libre Comercio con Norteamérica ha tenido para la agricultura mexicana. Esta condición lleva a las mujeres a participar en actividades productivas para incrementar el ingreso del hogar, en las que sus saberes acerca de la nixtamalización y elaboración de una amplia gama de productos de maíz se han vuelto esenciales para el sustento cotidiano de los hogares.

La participación activa de las mujeres en la generación de ingresos económicos, además de toda la labor que realizan como parte de sus roles de género, en algunos casos está reconfigurando la interacción de poderes y decisiones dentro de los hogares. De esta manera, algunas de las colaboradoras en esta investigación se encuentran en posición de restringir el uso de agroquímicos en los cultivos utilizados para la preparación de la comida en el hogar. No así para los cultivos destinados al mercado local y regional, donde se cultivan semillas híbridas y donde el uso de fertilizantes y herbicidas es más bien limitado por el costo de los mismos.

El creciente acceso a los mercados productos del mercado nacional de alimentos y la consecuente disponibilidad de ingredientes transforman y en ocasiones diversifican las dietas locales, especialmente en días de fiesta. De esta manera, el patrimonio biocultural representado en las tradiciones alimentarias es un fenómeno en constante cambio que permite a los hombres y mujeres indígenas y rurales contestar, adaptarse y elegir la diversidad y calidad de su alimentación. La cocina se perfila como el origen y la culminación de la lucha por la conservación de las semillas criollas y el patrimonio biocultural que representan.

Los datos obtenidos permiten ilustrar las contribuciones que el conocimiento y las prácticas alimentarias y sus reacciones ante el dinamismo y transformación en los paisajes rurales. El legado cultural del medio rural mexicano y, en este caso particular, el de Chiapas se reflejan en la diversidad de sus dietas su interacción con el panorama de transición productiva y las alianzas Estado-mercado que colocan al campesinado indígena y mestizo, y en consecuencia a las mujeres y sus labores, en condiciones muy vulnerables para el acceso a una dieta sana, saludable y culturalmente apropiada. Esto tiene implicaciones directas en la vinculación entre la gente con los paisajes que habita, es decir, en las relaciones socio-ecológicas sobre las que la sustentabilidad se fundamenta.